

Ana Yolanda Contreras

Mujeres, lesbianas y el ámbito laboral guatemalteco influenciado por la globalización:

Un acercamiento a *Labios*, una novela de Maurice Echeverría

United States Naval Academy, EE.UU.

hunaixil@yahoo.com

Durante la última década, el panorama cultural guatemalteco ha experimentado cambios y renovaciones. La incursión en la escena literaria de narradores tales como Maurice Echeverría, Eduardo Halfon, Javier Payeras, Ronald Flores, Mardo Escobar, Eduardo Juárez, Carol Zardetto, entre otros, ha dinamizado la narrativa literaria y ha expuesto a los lectores a diversos temas actuales y de carácter urbano. En sus obras, dichos escritores hacen una fiel reflexión de los cambios socio-políticos, económicos y culturales que están ocurriendo en Guatemala, a raíz de la influencia de la globalización que experimentamos en nuestra era.

En este ensayo analizo *Labios*, de Maurice Echeverría, obra que obtuvo el Primer Premio Nacional de Novela Corta Luis de Lión en el año 2003.¹ En dicha novela su autor explora desde el marco urbano capitalino el tema del lesbianismo –un tema controversial para una sociedad conservadora, patriarcal y machista, como en esencia, continúa siendo la sociedad guatemalteca. Esto puede ser aseverado ya que aún en esta época existe una enorme resistencia por parte de la mayoría de la población en reconocer y respetar las prácticas sexuales no heteronormativas como forma de identidad. Más aún, esta intransigencia se hace presente en las interacciones cotidianas

¹ El jurado constituido por Luis Aceituno, Ariel Ribeaux e Ignacio de Santiago Urquijo otorgó el premio a esta novela “por constituir una arriesgada aventura literaria, que aborda un tema controversial mediante un estilo depurado y audaz, y un aporte a la narrativa guatemalteca más reciente” (Echeverría Acta del Jurado). Irónicamente, por lo que se discutirá más adelante en el presente ensayo, este premio refleja de cierta manera el pensamiento y actitud vigente en la sociedad guatemalteca con respecto al lesbianismo.

de los guatemaltecos y causa daño a quienes se atreven a asumir su identidad homosexual en público. Un ejemplo de este tipo de actitud lo revela una encuesta realizada por el diario guatemalteco *Prensa Libre* en el año 2005. En dicha encuesta el 57.8% de los entrevistados veía “a los homosexuales como fuera de lo común”, un 44.7% declaraba que les “resultaría incómodo simplemente estar a la par de un homosexual”, y un 75.2% de los entrevistados juzgaban al lesbianismo como “fuera de lo común”, mostrando con ello su rechazo a esta práctica (Encuesta Exclusiva Sexo en Guatemala).

A pesar de que agrupaciones creadas por activistas homosexuales como la Organización de Apoyo a una Sexualidad Integral frente al SIDA, conocida por sus siglas OASIS, y la Organización de Lesbianas Liberadas, conocida como Lesbiradas, mantienen vigente su lucha por obtener el reconocimiento y respeto de la sociedad, ya bien a través de marchas y protestas, así como por peticiones al Estado demandando que se elaboren leyes que les protejan, la discriminación y ataque contra los homosexuales ha continuado sin tregua en Guatemala. Sólo basta recordar que durante el 2004 se reportó el asesinato de 19 travestís en las calles capitalinas, así como la intimidación telefónica y física contra Lesbiradas y particularmente contra una de sus dirigentes, Claudia Acevedo (Redacción Anodis). Debido a este tipo de intimidación, a partir del 2008 Lesbiradas se encuentra en la lista de colectivos que están siendo acompañados por la Brigadas Internacionales de Paz, entidad que asiste y acompaña a grupos pro-derechos humanos que han sido amenazados o intimidados (*Peace Brigades International*).

Desafortunadamente, la violencia ejercida contra los homosexuales, y especialmente contra las lesbianas, no proviene solamente de desconocidos homofóbicos; en varios casos, como indica Claudia Acevedo, los actos de violencia son ejecutados por la propia familia de aquellas personas identificadas como homosexuales (en Cogswell). Según Acevedo, han ocurrido violaciones, abuso físico y hasta cautiverio como castigo contra aquellas mujeres que se han atrevido a manifestar una sexualidad alterna (en Cogswell). Ante este contexto, en el presente ensayo me propongo analizar la representación del lesbianismo en *Labios* de cara a la realidad social y laboral guatemalteca influenciada por la globalización.

Primero, es preciso observar que la narrativa de Maurice Echeverría está estructurada en varias secciones, cada una de ellas lleva por título un día de la semana y un nombre de mujer. Estos títulos son significativos, ya que en cada una de estas secciones se narra la interacción de Alejandra, uno de los personajes principales, con las mujeres nombradas en el título de cada sección. En la primera sección titulada “La pelea”, el narrador omnisciente se encarga de presentar al lector a la historia de una pareja de lesbianas, Irene y Alejandra, quienes, a raíz de la infidelidad de Irene, tienen una dramática pelea. Ambas resuelven que para sanar heridas y amortiguar penas, Alejandra tendrá un plazo de una semana para encontrar a una mujer con la cual pueda tener un romance pasajero y, a través de este acto, cobrar la traición de la cual fue víctima.

Durante ese plazo Alejandra busca a una mujer con la cual ejecutar “su venganza” (Echeverría 70). Sin embargo, después de varios intentos fallidos con mujeres deseadas que no le corresponden, Alejandra, irónicamente, tiene relaciones sexuales con BB, la misma mujer con la cual Irene le fue infiel. De esta manera, circularmente, BB se convierte en el ser receptáculo de los deseos de ambas personajes y en el punto de origen y el punto final de la revancha de Alejandra.

Una vez consumado el ajuste de cuentas de la ofendida, el pacto entre Irene y Alejandra suponía que ambas se reunirían para comenzar una vida nueva, apartada de decepciones e infidelidades. Sin embargo, estos planes se frustran. Una semana más tarde, muere Irene, asesinada por la “marimacha novia” de BB, quien “también elaboró su propia venganza” (Echeverría 85).

Este asesinato en la novela, significativamente, hace eco de la realidad guatemalteca, ya que un buen número de los asesinatos de mujeres, según la versión oficial son clasificados como crímenes pasionales. Al designar estos crímenes de dicha manera, se justifica, por un lado la acción asesina, excusándola en las pasiones que arrastraron al individuo a cometer el asesinato, y por otro lado, con ello, las autoridades fundamentan su propio desinterés para investigar los casos. Consecuentemente, los culpables de dichos hechos delictivos permanecen sin el debido

castigo, contribuyendo así al aumento de la impunidad existente en ese país. Es debido a este clima de impunidad que la violencia contra la mujer se ha incrementado día a día, según un informe noticioso de ACAN/EFE publicado en *Prensa Libre* en agosto de 2008, las cifras oficiales de mujeres asesinadas desde 2001 eran de 3,670 asesinatos, número que ha ido en aumento con el transcurrir de los últimos meses. El femicidio en Guatemala es una práctica que continúa a pesar de haber entrado en vigor la Ley contra el femicidio el pasado abril de 2008 (Blas).

Se observa, por lo tanto que la ficcionalización de este asesinato implica, consciente o inconscientemente, cierta complicidad por parte del autor con la versión oficial, y que el epíteto despectivo “marimacha” utilizado por el narrador omnisciente contra la novia de BB contiene en sí una carga prejuiciosa. Más allá del prejuicio implícito, se infiere la monstruosidad del personaje que ante sus celos incontrolables e irracionalidad llega a extremos de violencia tales como el asesinato para satisfacer su propia venganza. La representación de la novia de BB, un personaje contextualizado en la Guatemala del presente, es muy parecida a las representaciones estereotípicas de personajes lesbianos que llevaban a cabo escritores franceses como Balzac y Baudelaire (Waelti-Walters 20-40).

Como mencioné anteriormente, *Labios* se caracteriza por una narración llevada a cabo primordialmente desde el plano de un narrador omnisciente masculino. Una voz ambigua, que en ciertos momentos elogia la belleza de los personajes lesbianos y en otros exhibe la conducta “rara” y depravada de éstos (Echeverría 32). Es preciso notar que la belleza femenina principalmente servirá para complacer la mirada del narrador omnisciente, y que al exhibir la conducta de los personajes lesbianos dicha voz exterioriza, en varios casos, sus propios prejuicios heterosexuales y lesbofóbicos.

Esta voz masculina, además de contarnos la historia de Alejandra y varias otras lesbianas que aparecen en la narrativa, patentiza sus opiniones y deseos heterosexuales con respecto a los dos personajes principales, y especifica su excitación y fantaseo sexual al narrar la historia: “[e]scribo esto y me excito. Si logro excitarme de este modo durante toda la novelita no habrá

problema” (Echeverría 12). Consecuentemente, su obvia presencia en el texto, desde el inicio de la novela, provoca interrogantes en el lector sobre las relaciones de poder y deseo que se exponen a lo largo de la narrativa.

En la novela de Maurice Echeverría el uso del diálogo es mínimo. Es una historia sobre mujeres lesbianas sin agencia de su voz, es decir, sus voces son inaudibles y este hecho les obstaculiza expresar su subjetividad. Las personajes de *Labios* son presencia en ausencia. En esta narrativa se evidencia la fosilización de las personajes, sin duda hace falta lo que Mijail Bajtin denominó como la dialogización de conciencias, siendo:

el método dialógico de la búsqueda de la verdad que se opone a un monologismo que pretende poseer una verdad ya hecha, y se opone también a la ingenua seguridad de los hombres que creen saber algo, es decir que creen poseer algunas verdades (155).

A falta de esta dialogización, en la novela pondera la voz del narrador omnisciente masculino, que viene a reproducir el esquema patriarcal de la voz masculina que interpreta los sentimientos, deseos y preferencias femeninos desde una visión totalizante y plural. Por lo tanto, el deseo lésbico es narrado desde la perspectiva masculina del narrador omnisciente, quien hace visiblemente una representación del lesbianismo en función del deseo masculino y no desde el punto de vista estrictamente lesbiano. Ya que como explica Marcela Lagarde, el lesbianismo en sí mismo propone la liberación de la mujer,

es un desconocimiento al poder de los hombres. [...] Una práctica transgresora] porque significa una opción, [...] un acto de elección y el abandono al destino natural. [...] El lesbianismo es] un no a la cultura erótica dominante y [...] un sí –real y simbólico– de la mujer a lo propio [...] un sí de la mujer a sí misma, y por mediación de la otra, a la mujer genérica (en Mongrovejo 153).

En *Labios*, la narración de varios episodios en los que se evidencian las relaciones sexuales entre las personajes y especialmente la relación sexual entre Irene y BB, está enfocada a complacer el deseo masculino presentando segmentos pornográficos como el siguiente:

Alquilaron películas porno con lesbianas de todos los colores, luego se hundieron en una cogida insolente y calculada [...] En la enorme pantalla del televisor –es enorme, estamos en casa de BB– se ha establecido una vagina hermosa, grande abierta, depredadora. La misma película de lesbianas fue rentada algunas noches atrás por un señor [...] (Echeverría 11).

En este pasaje se indica directamente el uso de la pornografía y se describe el acto sexual gráficamente, aludiendo asimismo a ese mito antiguo de la vagina dentada que tanto temor le provocaba al hombre de la antigüedad. Lo gráfico de este pasaje evidencia lo argumentado por Amy Kaminsky, quien asevera:

[...] the lesbian body has been taken up by male heterosexual representation, usually in pornographic or quasi-pornographic context where sexual relations between women are enacted for men, it is crucial to make meanings that prevent the lesbian body from being dismembered, or from being absorbed by heterosexist meanings, needs and interpretations (99).

Hay que notar entonces, que en *Labios* el cuerpo lesbiano es utilizado como receptáculo de los deseos heterosexuales masculinos, ejerciendo con ello “ [...] degradación o humillación [de los personajes lesbianos] para la gratificación sexual de [los hombres]” (Muñoz, *Polifonía* 175). Con esta utilización del cuerpo lesbiano para el placer heterosexual masculino se contribuye a la deshumanización de los personajes, ya que como observa Susan Gubar,

definitions of the pornographic have recently moved away from “obscenity”, a term that generally refers to the sexually stimulating effect of a picture, a novel, or a film on the male reader/observer, and toward “dehumanization”, a word that is used to evoke the objectification of women (48).

Además, se nota a través de toda la narrativa una intención principalmente voyeurística² por parte del narrador omnisciente masculino quien traslada su propio deseo de voyeur al lector de la novela.

Aparte del voyeurismo y la degradación infligida en los personajes por parte del narrador, también se evidencia que éste presenta, de acuerdo a su visión, la conducta desviada o perversa de las personajes, he aquí un segmento de *Labios* en el cual el narrador patentiza la relación sexual entre Irene y BB:

Pero quedémonos con Irene y BB. Escenas extenuadas, incesantes, casi problemáticas. No querían revolcarse como en las películas gringas, en donde se coge mucho pero como ordinarias. Fornicaron de forma sucia, está bien, no vamos a inventar, pero también otra cosa. Dicho así: en las películas gringas se hace cada cosa, pero nunca hay profundidad, erotismo, poder, ¿me explico? (Echeverría 11-12).

Al utilizar el narrador vocablos como “revolcarse”, “coge”, “fornicaron”, “sucias” se infiere una directa objetivización y hasta animalización de los personajes lesbianos. En esta relación sexual el narrador invisibiliza el deseo homoerótico en un texto heterosexista en el cual presenta su propia visión moralizante y con tintes lesbofóbicos. Por supuesto, este ejemplo es solamente uno de los varios que pueden encontrarse a lo largo de la narrativa, en los cuales dicha actitud por parte del narrador omnisciente persiste.

Tanto en la relación entre Irene y BB, así como la relación de otras personajes en la novela, se observa la lascivia, la carnalidad y la carencia de amor y sensibilidad erótica, representación que contrasta radicalmente con la visión de Charlotte Wolf quien afirma que:

las lesbianas poseen un potencial amoroso más global y complejo [... ya que] las mujeres están más cerca de esta condición natural, y los sentimientos lésbicos tienen “características distintas” entre las que destaca la “intensa emotividad”. El amor lésbico tiene estructuras distintas del amor heterosexual porque su

² Sigmund Freud define el voyeurismo como un acto sadista en el cual un sujeto ejecuta su poder sobre alguien más a través de su mirada convirtiéndolo en un objeto sexual. La mirada, además, no es solamente una acción sino una secuencia de acciones. Por lo tanto, el sujeto de la mirada deriva placer no sólo por ver a alguien más como objeto sexual sino que se imagina a sí mismo siendo objeto de la mirada de otro. El voyeurismo por lo tanto, se debe entender como una acción ilícita o con connotaciones ilícitas. (Hayward 393).

“núcleo radioactivo reside en la emoción” [...] “no es la homosexualidad sino la emocionalidad” el centro de la auténtica esencia del amor de la mujeres por otras mujeres. (en Mongrovejo 38).

Es evidente entonces que en *Labios* hay una desmembración de la afectividad lesbiana con sus expresiones carnales, y el texto ofrece una pura interpretación heterosexual y centrada desde la perspectiva masculina que busca su propio placer dejando de lado la exploración de la relación afectiva entre las personajes.

Otro aspecto que llama la atención en la novela de Maurice Echeverría es la tendencia de algunos personajes femeninos de convertirse al lesbianismo después de haber sido violadas o abusadas por hombres, y no por una firme convicción sentimental, identitaria o ideológica, como ocurre en textos tales como *Amora* de Rosa María Roffiel, *En breve cárcel* de Sylvia Molloy, o *Dos mujeres* de Sara Levi Calderón que representan a lesbianas desde una visión más elaborada y profunda del deseo homoerótico. A diferencia de las novelas mencionadas, en *Labios*, se observa lo aseverado por Adrienne Rich, en cuanto a que se representa a varios de los personajes lesbianos como mujeres que odian a los hombres, y no como mujeres que aman a mujeres (229-230). Un ejemplo de ello lo encontramos en el caso de Emily, una ex novia de Alejandra:

Emily no entendió muy bien nada, y luego, de pronto, se dio cuenta que sí, que todo era cierto, que estaba siendo violada, de un modo rauda e inexplicable. Luego de eso, juró que nunca se acercaría otra vez a un hombre. (Echeverría 33).

La conversión al lesbianismo en el caso de Alejandra ocurre, según el narrador omnisciente masculino, por su rechazo a la “mediocridad” del acto heterosexual y no por una identidad sexual debidamente interiorizada:

Volvió al momento cuando supo que le gustaban las mujeres. [...] la chica se desnudó (tenía un magnífico tatuaje en la espalda) y luego, al mirarla nadar, y lo hacía con una gracia verdaderamente majestuosa, Alejandra lo entendió de pronto. La chica salió del agua; Alejandra no podía dejar de mirar sus pezones fijos por el frío; la otra se dio cuenta, se besaron. Esa noche, Alejandra decidió que ya no volvería a

tener sexo con hombres; esa noche decidió que no iba a volver a tener orgasmos MEDIOCREs. (Echeverría 29).

Aquí el narrador simplifica la decisión de Alejandra en su conversión al lesbianismo, y la presenta como una reacción al voyeurismo de la personaje. Sin embargo, en éste voyeurismo femenino se puede inferir la inscripción del voyeurismo masculino del narrador omnisciente. Hay una intención en la voz del narrador de presentarnos a Alejandra como un ser irracional que actúa solamente por instinto, sin relacionarse afectivamente con el resto de personajes, sin agencia para tomar decisiones y sin llevar a cabo una toma de conciencia de lo que implica para ella convertirse en lesbiana.

Ahora veamos como estos personajes lesbianos funcionan en la realidad social y laboral de la Guatemala globalizada y como influye su estatus social y laboral en las practicas del lesbianismo en el ámbito privado.

Para los propósitos de este ensayo entenderé la globalización a partir la definición de John O'Loughlin (2004) quien afirma:

Globalization [...] is a set of processes in which capital, technology, people, goods, and information move relentlessly across the inherited map of political boundaries [...] and through which the interdependence of societies over vast distances and ever-shortening time frames has been intensified. This compression of time and space across a broad range of human activities has been made possible by the dramatic decline in the costs of transportation, communication, and production, and by changes in the formal rules that once established substantial (though never entirely impermeable) barriers against flows across borders.(3).

Es en el contexto e influencia de este tipo de proceso globalizador que *Labios* se desarrolla, presentándonos a un grupo de mujeres lesbianas que habitan en la caótica y multifacética capital guatemalteca, frecuentando una diversidad de nuevos espacios urbanos creados por los crecientes cambios modernizadores.

Primeramente, hay que hacer un recuento breve de los avances participativos de la mujer de clase media en la sociedad guatemalteca y en particular en el área laboral, y como estos factores reales se representan en la obra de Maurice Echeverría.

En Guatemala la inserción de la mujer al mundo laboral, empresarial, profesional y de la política ha costado más de medio siglo de lucha constante. Las mujeres han luchado para conseguir diferentes derechos, como el derecho al voto, el efectivo control de la natalidad, de la propiedad, de la patria potestad sobre los hijos menores y el derecho a obtener educación universitaria. Esta lucha histórica ha inducido principalmente a un buen número de mujeres residentes en las áreas urbanas a asumirse como seres capaces de afrontar los riesgos y responsabilidades laborales-profesionales y en algunos casos de lanzar sus propios proyectos empresariales. (Berger 20-40).

En lo que respecta concretamente al área laboral se debe agregar que la creciente participación de la mujer en las áreas urbanas se ha llevado a cabo, en gran medida, debido a las recientes transformaciones que ha experimentado la economía influenciada por la globalización. Paulatinamente, se han ido abriendo más posibilidades en el sector industrial y profesional para la fuerza laboral femenina guatemalteca, aunque no sin presentar problemas en lo que se refiere a la desigualdad salarial, la cual es un hecho y una cuestión pendiente de resolver.³

³ Para notar los recientes avances en la educación superior, principalmente en el área urbana, recopilé las cifras de estudiantes inscritos en la Universidad de San Carlos de Guatemala (USAC), institución pública con el mayor número de estudiantes a nivel superior en el país. Las cifras más recientes que obtuve en el Instituto Nacional de Estadística (INE) correspondientes al año 2004 nos dicen lo siguiente: Durante el ciclo escolar correspondiente al 2003 el número total de estudiantes registrados en la USAC era de 85,440 de este número, 49,440 eran hombres y 36,252 eran mujeres. Esta cifra incluía a aquellos estudiantes inscritos en diversas licenciaturas y postgrados ofrecidos por esa institución. En lo que corresponde al número de graduadas de esa institución, los datos recopilados directamente del Departamento de Registro y Estadística de la USAC indican que durante el año 2000 se graduaron 1668 mujeres, este número fue fluctuando durante el lustro siguiente hasta llegar al 2005 con un número total de 3483 mujeres. Los datos nos ofrecen una idea del relativo progreso que están haciendo las mujeres en las áreas urbanas con respecto a la educación superior. Sin embargo, a pesar de estos cambios positivos, en lo referido a los salarios devengados por las mujeres la desigualdad y discriminación continúan. De acuerdo con las cifras que posee el Instituto Nacional de Estadística (INE) correspondientes al año 2007 la diferencia salarial es la siguiente: En el área de la industria, al hombre se le paga un promedio mensual de Q. 2123.90 y a la mujer Q. 1313.20. En el área del comercio el hombre gana un promedio de Q1787.00 y la mujer 1342.00, y en otras áreas el sueldo promedio Q 2753.70 para el hombre y Q1849.8 para la mujer. Según las estadísticas de género de la CEPAL el salario medio femenino es un 70.4% en comparación con el salario medio masculino. Este salario es devengado por aquellas personas que han tenido un mínimo de 13 o más años de instrucción formal.

En *Labios*, se observa principalmente que las personajes centran su existencia en la obtención y mantenimiento de un trabajo profesionalista asalariado. Este grupo de personajes lesbianos, pertenecientes a la burguesía, es un sector poblacional que ha tenido la oportunidad de estudiar una carrera universitaria y de desempeñar empleos profesionales o relacionados con la cultura y las artes en el ámbito social urbano.⁴ Por ejemplo, los personajes principales, Alejandra e Irene, gozan de total independencia económica gracias a su trabajo, lo cual les permite mantener una vida sexual alterna a la impuesta por la sociedad patriarcal y por ende heterosexual.

En el caso particular de Alejandra, es evidente que su carrera como periodista le garantiza independencia económica; y consecuentemente puede tener su propio espacio lejos del control familiar, con lo cual la novela de Maurice Echeverría confirma que las nuevas posiciones laborales que las mujeres pueden desempeñar en la era global guatemalteca les permiten la libertad de tener privacidad en su vida sexual. No obstante, si bien es cierto que el trabajo le permite independencia a Alejandra, y a otras personajes en la novela, para ejercer sus preferencias sexuales en su espacio privado, esas prerrogativas no se pueden ejercer en el ámbito público. Es decir, el trabajo no constituye un ente completamente liberador ya que la independencia económica no se correlaciona a la libertad de expresión de su sexualidad públicamente, ni a la obtención del respeto a su identidad por parte de la sociedad heteronormativa. Consecuentemente, las personajes continúan una vida homosexual sin salir del clóset. En este sentido debemos entender el clóset como “un estado de encubrimiento” en el cual se vive la homosexualidad (Mongrovejo 70). Los personajes en *Labios* no encaran su sexualidad

⁴ En la última década el campo del periodismo y la radiodifusión ha presenciado la inserción de periodistas como Laura Asturias, Marta Altolaquirre, Dina Fernández, Carolina Vásquez Araya, Carolina Escobar Sarti en *Prensa Libre*, uno de los periódicos de más larga trayectoria y difusión en el país. Estas mujeres abogan por las causas femeninas y los derechos de la mujer guatemalteca. Asimismo, este periódico fue dirigido por la respetada Teresa de Zarco y en la actualidad por la periodista María Mercedes Girón de Blank. En 1998 aparece *La Cuerda* una publicación cultural y política de la asociación *La Matria*. *La Cuerda* representa un paso importante en la transición política guatemalteca al proveer una forma de expresión femenina, antes no escuchada. A través de este medio se han promovido contribuciones culturales, foros de debate y discusión sobre los problemas que afronta la población femenina. Con respecto a la radiodifusión, el programa de radio “Voces de Mujeres”, transmitido por Radio Universidad, la radio de la Universidad de San Carlos de Guatemala, tiene estos mismos objetivos. (McNabb 1-2).

ante la sociedad y se encierran en su propio espacio desde el cual se protegen de las repercusiones sociales.

La ficción hace un eco de la realidad en este aspecto ya que como explica Susan Berger sobre algunas lesbianas entrevistadas en Guatemala:

Urban upper-class lesbians have [...] the financial means to live fairly independent lives with their partners. At the same time, the unspoken rule “Don’t ask, don’t tell” shapes their lives. (69).

En la vida real, tanto como en la ficción, se observa que las prácticas sexuales no heterosexuales se llevan a cabo en la intimidad para no atraer la atención de la sociedad patriarcal y homofóbica.

Asimismo hay que notar en la ficción de Maurice Echeverría que gracias a la posición socio-económica que las personajes poseen pueden explorar entornos de los cuales las mujeres han sido tradicionalmente excluidas. Por ejemplo, en el caso de Alejandra, su desempeño como periodista en un periódico local de gran aceptación la ubica en el centro dinámico de contacto con otras mujeres, que como ella, han entrado en el sector profesional guatemalteco. Además, su profesión le permite conocer mujeres profesionales provenientes del extranjero que traen cosmovisiones y ópticas diferentes y que complementan y agregan visiones de mundo alternas a la situación de la mujer guatemalteca. Hay que señalar que en *Labios* la globalización, no solamente promueve un intercambio entre personas de diferentes culturas, sino asimismo un intercambio de información vía la Internet, que expone a las personajes a distintos puntos de vista y a distintas posibilidades. Sin embargo, estas oportunidades no implican cambios radicales en la interacción social de las personajes con el resto de la población heterosexual, ni tampoco se produce una implementación de discursos o acciones que promuevan su liberación de las ataduras sociales que les impiden expresar en el ámbito público su identidad lesbiana, y exigir respeto y trato digno como cualquier otro miembro de la sociedad.

Por otro lado, en el área del conocimiento y la incursión en la literatura y las artes, la narrativa presenta personajes como Sandra, antigua novia de Alejandra, un personaje que vive en

una constante búsqueda de conocimiento, estimulada por la creación de nuevos espacios de lectura e intercambio de ideas, de alguna manera, promovidos por la modernización y globalización. Me refiero a la librería-café, que aparece en el texto de Echeverría, espacio económico-cultural adoptado no hace más de una década en la ciudad de Guatemala y muy influenciado por las cadenas de librerías estadounidenses como Barnes & Noble y Borders. La representación de este espacio en *Labios* permite que el lector familiarizado con la ciudad capital reconozca la descripción de la librería Sophos, un concepto nuevo para el entorno cultural e intelectual guatemalteco, y que evidencia la existencia del proceso globalizador.

En este ambiente globalizado hay que notar que en *Labios* algunos personajes lesbianos, tales como Sandra y Alejandra, muestran en la práctica diaria la posesión de intereses alternos a los establecidos por la sociedad como intereses típicamente “femeninos”. Es decir, ellas no se rigen a los parámetros establecidos por el patriarcado tradicional que dicta las típicas tareas del cuidado del hogar y de la familia. A través de su intelectualización y profesionalización ellas han roto con algunas imposiciones sociales y culturales del patriarcado. Además, su búsqueda de sustento intelectual es un reto al patriarcado ya que como asevera Amy Kaminsky:

The assumption that women have always been the conservative force in society –counted on not to produce, but to reproduce, to maintain whatever is worth maintaining in the culture– serves masculinist agendas on the left as well as on the right.[...] For women to venture beyond cultural expectations of familiar responsibility, however, in order to look elsewhere –or to look at all– for intellectual and spiritual sustenance is profoundly upsetting to men [...] (16).

En este reto varios de los personajes femeninos en *Labios* no solamente salen en búsqueda de espacios donde encontrar sustento intelectual, sino que también concurren a espacios anteriormente negados a las mujeres, los cuales en la actualidad debido a la influencia de la globalización, se han convertido en lugares ocupados por mujeres. Me refiero a los sitios de diversión y reunión nocturna en los cuales la concurrencia se diversifica con una audiencia femenina cada vez más prominente. Los bares, que en décadas anteriores eran principalmente

centros nocturnos de reunión masculina, se convierten en la Guatemala de la era global, tanto en la realidad como en la novela de Echeverría, en lugares frecuentados por estas lesbianas profesionales. Para Alejandra, una asidua visitante de los bares, estos lugares son:

[...] a su modo amantes. Alejandra ha tenido relaciones profundas y largas, o efímeras y caóticas, con bares, lugares, tantos bares y lugares, tantos encierros de la noche abortiva, como iglesias muy posiblemente, iglesias, cuál duda, para el milagro del vodka y la raya peinada en baños sucios y sucesivos. Siempre, desde una primera memoria adolescente, siempre se supo parte de este mundo oscuro. No quería ser como todas. Tantas mujeres emboscadas que dieron su vida en las cocinas, esto en Guatemala no es ningún lugar común, es lo que es. Las condenaron a observar cómo nacía el asco de la vida en el fregadero. (Echeverría 35).

Es incuestionable que Alejandra rompe con la tradición y la designación social y cultural de los desempeños típicos de la mujer en la sociedad guatemalteca, no solamente con su forma de vida, sino con la ejecución de su sexualidad, ya que en este orden patriarcal “no sólo se regula el sexo, sino también la totalidad del cuerpo, [sus acciones] y expresiones” (Muñoz, *Polifonía* 163-164). Sin embargo, a pesar de que Alejandra lleva a cabo varias acciones contrapuestas a los designios del patriarcado convencional que pueden considerarse como actos subversivos, tanto ella, como Sandra, a pesar de su intelectualización, continúan circunscritas a la mayoría de designios de las estructuras patriarcales. Sus actos no conllevan a una liberación radical, ni a la elaboración de un discurso feminista con el cual ellas se apoyen mutuamente y promuevan cambios en el sistema que las favorezcan.

Sin duda, a pesar de las incidencias subversivas que pueden observarse en la vida de los personajes lesbianos en la narrativa de Maurice Echeverría, ellas no pueden escapar su entorno socialmente enraizado en el sistema heteronormativo. Consecutivamente, no es de extrañarse que al final de la novela BB, la amante pasajera de Irene y Alejandra, confiese estar embarazada, y a través del final abierto, el lector pueda inferir que este personaje femenino continuará una vida regida por la sociedad heterosexual en la cual la maternidad es altamente valorada. (Echeverría 70).

Es importante observar que al final de la novela, con la muerte de Irene, se obstaculiza la continuación de la relación lésbica entre ella y Alejandra, mientras que BB se convertirá en madre, y por medio de este acto podrá redimir sus fallas morales. Por consiguiente, la imposibilidad de la relación de los personajes principales puede inferirse como una acción codificada por el autor de *Labios* como castigo al lesbianismo y las fallas morales de Alejandra e Irene. En el caso de Irene, esta recibe un castigo mortal por haber usurpado el lugar viril de la “novianovio” de BB, y más aún, desde un punto de vista simbólico, por haber usurpado el lugar y las prerrogativas del hombre heterosexual. (Echeverría 19).

Maurice Echeverría, con intención o sin ella, continúa una narrativa misógina muy común en el cuerpo literario español y latinoamericano, ya que como explica Willy Muñoz (“El lesbianismo” 74) “la primera crítica feminista encontró en los textos escritos por hombres, que su ficción estaba llena de mujeres muertas. A las personajes que eran diferentes, a aquéllas que se desviaban de la norma o cuestionaban el orden social, los autores masculinos las destinaban a la muerte o a la locura, o eran desterradas a los márgenes narrativos, donde desaparecían”.

Además de esta actitud misógina también se evidencia que en esta novela su autor continúa la tendencia de otras narrativas latinoamericanas⁵ de estereotipar a los personajes lesbianos como seres irracionales, lujuriosos, desviados, perversos, violentos y monstruosos, y no como seres racionales, con voz y agencia, capaces de amar y respetarse mutuamente, y principalmente de liberarse y redefinirse como mujeres con sentimientos.

Pese a que los cambios e influencias que la globalización está produciendo en Guatemala, han promovido transformaciones sociales, culturales y políticas, en las cuales a un nivel

⁵ Un ejemplo de la deformación del personaje lesbiano es el cuento “El asedio” del autor puertorriqueño Emilio Díaz Valcárcel. En el cual, como explica Agnes Lugo-Ortiz, hay una intención autorial de representar al personaje lesbiano, primeramente, a partir de una apariencia física estereotípica en la cual se confirma que los signos del lesbianismo pueden ser identificables en la superficie del cuerpo. Consecuentemente, las fronteras entre heterosexualidad y homosexualidad se hacen visiblemente marcadas. Según Lugo, durante la década de los cincuenta la narrativa puertorriqueña usaba la deformidad física para evidenciar el desorden social y al mismo tiempo castigarlo (90). Otro ejemplo en el cual, el lesbianismo se presenta como una relación de abuso, crueldad y perversión es el cuento “El muñeco chino” de la autora peruana Leyla Bartet. (Tisnado 275-278). Estos son solamente dos ejemplos de varias narrativas latinoamericanas en las cuales los personajes lesbianos son presentados como meros estereotipos.

incipiente las mujeres se han favorecido, en *Labios* dichos cambios no son suficientemente influyentes para que las personajes lesbianas puedan hacer cambios radicales en su vida y afrontar abiertamente su sexualidad ante la sociedad y ser respetadas por ello.

Por lo tanto, a pesar de que *Labios* expone abiertamente el tema del lesbianismo, sus personajes nunca llegan a la liberación y decolonización de su mente y cuerpo. Estas personajes continúan siendo relegadas a los márgenes del silencio, y utilizadas como objetos para el placer masculino y para la reproducción de un sistema heterosexual impuesto por el patriarcado.

Aún quedamos a la espera de que surjan escritores o escritoras que se ocupen del tema del lesbianismo y puedan salirse de la estructura y mirada heteronormativa para crear narrativas que promuevan el respeto y dignificación que las lesbianas merecen no solamente en la sociedad guatemalteca sino más allá de sus fronteras.

Bibliografía

ACAN/EFE. “La violencia contra las mujeres no se detiene”. *Prensa Libre* 11 de agosto 2008. <<http://www.prensalibre.com/pl/2008/agosto/11/256325.html>> (5 de marzo de 2009).

Amnistía Internacional. “Claudia María Acevedo, Defendiendo los Derechos Humanos de las Lesbianas en Guatemala”. 8 de marzo 2009. <<http://www.amnestyusa.org/aliados/perfiles/claudia-maria-acevedo-defendiendo-los-derechos-humanos-de-las-lesbianas-en-guatemala/page.do?id=1104878>> (30 de mayo 2009).

Bajtín, Mijail M. *Problemas de la Poética de Dostoievski*. México: Fondo de Cultura, 1981.

Benítez, Inés. “Homosexualidad y familia”. *Prensa Libre* 27 de mayo 2007. <<http://www.prensalibre.com/pl/domingo/archivo/revistad/2007/mayo07/270507/fondo.shtml>> (5 de marzo de 2009).

Berger, Susan A. *Guatemaltecas: the Women's Movement 1986-2003*. Austin: University of Texas Press, 2006.

Bergmann, Emilie L., y Paul Julian Smith, eds. *¿Entiendes?: Queer Readings, Hispanic Writings*. Durham: Duke University Press, 1995.

- Blas, Ana Lucía, y Jéssica Osorio. “Aprueban ley contra femicidio”. *Prensa Libre* 10 de abril 2008. <<http://www.prensalibre.com/pl/2008/abril/10/231181.html>> (12 de junio de 2009).
- Brosnan, Greg. “Giving Women a Voice in Guatemala”. *Choices* (December 2002). <<http://www.undp.org/dpa/choices/2002/december/pages10-11.pdf>> (25 de mayo 2009).
- CEPAL. “Guatemala. Estadísticas de Género”. 2009. <<http://www.eclac.org/mujer/proyectos/perfiles/paises/guatemala/guatemala.htm>> (28 de mayo de 2009).
- Cogswell, Kelly. “Se mantienen en sus trece las lesbianas guatemaltecas: La violencia no detendrá esfuerzos por organizarse”. *The Gully en español* 25 de septiembre 2003. <http://www.thegully.com/espanol/articulos/gay_mundo/030925_lesbianas_guatemala.html> (27 de mayo de 2009).
- Echeverría, Maurice. *Labios*. Guatemala: Magna Terra Editores, 2004.
- Fundación Triángulo. “Guatemala: activistas lesbianas amenazadas”. 1 de noviembre de 2004. <<http://www.fundaciontriangulo.es/ddhh/GuatemalaLesbianas.html>> (1 de diciembre de 2008).
- García Canclini, Néstor. “Cultural Reconversion”. *On the Edge: The Crisis of Contemporary Latin American Culture*. Eds. George Yúdice, Jean Franco y Juan Flores. Minnesota: University of Minnesota Press, 1992. 29-43.
- Gubar, Susan. “Representing Pornography: Feminism, Criticism and Depiction of Female Violation”. *For Adult Users Only: The Dilemma of Violent Pornography*. Eds. Susan Gubar y Joan Hoff. Bloomington: Indiana University Press, 1989. 47-84.
- Hayward, Susan. *Key Concepts in Cinema Studies*. London: Routledge, 1996.
- Kaminsky, Amy K. *Reading the Body Politic: Feminist Criticism and Latin American Women Writers*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 1993.
- Levi Calderón, Sara. *Dos mujeres*. México: Editorial Diana, 1990.
- Lugo-Ortiz, Agnes I. “Nationalism, Male Anxiety, and the Lesbian Body in Puerto Rican Narrative”. *Hispanisms and Homosexualities*. Eds. Sylvia Molloy y Robert McKee Irwin. Durham: Duke University Press, 1998. 76-100.
- McNabb, Valerie, and the Central American Analysis Group. “Women’s Role in Guatemala’s Political Opening”. 12 October 1998. <http://www.asylumlaw.org/docs/guatemala/GUA_4/Section%20III/Political%20opening.pdf> (27 de mayo de 2005).
- Molloy, Sylvia. *En breve cárcel*. Barcelona: Seix Barral, 1981.

- Mongrovejo, Norma. *Un amor que se atrevió a decir su nombre*. México: Plaza y Valdés Editores, 2000.
- Muñoz, Willy O. *Polifonía de la marginalidad: La narrativa de escritoras latinoamericanas*. Santiago, Chile: Editorial Cuarto propio, 1999.
- Muñoz, Willy O. “El lesbianismo como monstruosidad en El cumpleaños de Alicia de Henry Díaz Vargas”. *Latin American Theatre Review* (Spring 2002): 65-78.
<<http://scholar.google.com/scholar?hl=en&q=willy+mu%C3%B1oz%2C+lesbianismo&btnG=Search>>.
- Rich, Adrienne. *On Lies, Secrets and Silence*. New York: W.W. Norton & Company, Inc., 1979.
- Redacción. “Gays”. *El Periódico* 14 de marzo 2004.
<<http://www.elperiodico.com.gt/es/20040314/actualidad/3484/>> (5 de marzo de 2009).
- Redacción Anodis. “Activistas Lesbianas y GLTB amenazados en Guatemala”. 5 de enero 2005.
<<http://anodis.com/nota/3312.asp>> (25 de marzo de 2009).
- Rodríguez, Luisa. “Entusiasmo por marcha: más organizaciones se unen al Frente contra la Violencia, para demandar respeto a la vida.” *Prensa Libre* 9 de agosto 2004
<<http://www.prensalibre.com/pl/2004/agosto/09/94979.html>> (27 de mayo de 2009).
- Roffiel, Rosa María. *Amora*. México: Editorial Planeta Mexicana, 1989.
- O’Loughlin, John, Lyn Staeheli y Edward Greenberg, eds. *Globalization and its Outcomes*. New York: The Guilford Press, 2004.
- Ordóñez, Antonio. “Congreso aprueba la Ley contra el feminicidio”. *Prensa Libre* 9 de abril 2008. <<http://www.prensalibre.com/pl/2008/abril/09/231230.html>> (27 de mayo de 2009).
- Prensa Libre. “Encuesta Exclusiva Sexo en Guatemala: Tabúes”. *Prensa Libre* (2005).
<<http://www.prensalibre.com/pl/especiales/ME/sexoenguete/07.html>> (27 de mayo de 2009).
- Peace Brigades International. “Custody of Lesbiradas”.
<<http://www.pbi-guatemala.org/field-projects/pbi-guatemala/who-we-work-with/lesbiradas/?L=0%253FL%253D2>> (28 de abril de 2009).
- Stiglitz, Joseph E. *Globalization and its Discontents*. New York: W.W. Norton & Company, Inc. 2002.
- Tisnado, Carmen. “Do Lesbian Characters Make Lesbian Stories? The Representation of Lesbianism in Four South-American Short Stories.” *Desde aceras opuestas*. Ed. Dieter Ingenschay. Madrid: Iberoamericana-Vervuert, 2006. 267-281.

Waelti-Walters, Jennifer. *Damned Women: Lesbians in French Novels, 1796-1996*. Montreal: McGill-Queen's University Press, 2000.

World Bank. "Gender Stats, Guatemala". 2009.

<[http://web.worldbank.org/WBSITE/EXTERNAL/TOPICS/EXTGENDER/EXTANATOO
LS/EXTSTATINDDATA/EXTGENDERSTATS/0,,contentMDK:21438836~menuPK:4080
912~pagePK:64168445~piPK:64168309~theSitePK:3237336,00.html](http://web.worldbank.org/WBSITE/EXTERNAL/TOPICS/EXTGENDER/EXTANATOO
LS/EXTSTATINDDATA/EXTGENDERSTATS/0,,contentMDK:21438836~menuPK:4080
912~pagePK:64168445~piPK:64168309~theSitePK:3237336,00.html)> (28 de mayo de
2009).